

La formación profesional en el contexto de la pandemia

Josep Nogueres i Cervera

Profesor de Formación Profesional

Coordinador del CFGM de Gestión Administrativa

Institut de la Vall del Tenes (Santa Eulalia de Ronçana, Vallès Oriental)

Resumen

La formación profesional en el contexto de la pandemia

Este escrito pretende mostrar, por un lado, la afectación de la pandemia en un instituto de Secundaria donde los profesores comparten la actividad docente entre los alumnos de Bachillerato y Formación Profesional. El artículo presenta varias reflexiones sobre los cambios que deben tenerse en cuenta a partir de lo que hemos aprendido con la pandemia y lo que ha involucrado a un grupo de estudiantes del ciclo de formación de nivel intermedio de Gestión Administrativa. Algunas de las reflexiones pueden extrapolarse a otros grupos y etapas y acercarnos a la realidad vivida en el ámbito educativo de la formación profesional.

Palabras clave: Formación profesional, presencialidad, interacción, vínculo emocional.

Abstract

Vocational training in the context of the pandemic

This paper aims to show, on the one hand, the impact of the pandemic in a high school where teachers share the teaching activity between high school students and vocational training (FP in Spanish). The article presents several reflections on the changes that will need to be taken into account based on what we have learned from the pandemic and what it has involved in a group of middle school students in Administrative Management. Some of the reflections can be extrapolated to other groups and stages and bring us closer to the reality lived in the educational field of vocational training.

Keywords: Professional training, face-to-face, interaction, emotional bond

Nuestro contexto profesional

El Instituto La Vall del Tenes nace a principios de los años 80 como instituto compartido entre las localidades de Bigues i Riells, Santa Eulalia de Ronçana, Lliçà d'Amunt y Lliçà de Vall (Vallès Oriental). Su creación fue un reto para el director del centro Joan Ruíz i Calonja, que ideó el proyecto siguiendo los mismos principios inspiradores del Instituto Escuela republicano.

Desde su creación, siempre se trabajó para que BUP y FP fueran dos opciones igualitarias y totalmente integradas en la vida escolar. Por tanto, desde su inicio el profesorado imparte clases en las dos disciplinas y el alumnado participa, en todo momento, de todas las actividades que se realizan en el centro. Esta convivencia se ha llevado a cabo hasta la actualidad compartiendo ESO, CFGM, Bachillerato y Batxibac.

Del desconcierto inicial por la pandemia a la reorganización forzosa

El jueves 12 de marzo de 2020 siempre quedará marcado por el desconcierto que reinó en el instituto en el momento en que el director anunciaba a todo el profesorado la interrupción temporal de las clases para los quince días siguientes. Más adelante, ya iríamos recibiendo información de cómo debería continuar la actividad escolar. A los pocos minutos lo explicábamos al alumnado así, de repente, sin ningún tipo de preparación para nada.

Algunos alumnos, contentos porque lo asociaron a unas vacaciones inesperadas, otros, en cambio, preocupados porque no sabían qué pasaría, y “no saber” es sinónimo de incertidumbre. Por otra parte, el profesorado desconcertado, por la excepcionalidad del momento, intentábamos empezar a pensar cómo reformular la programación y la manera de actuar a partir de la semana siguiente. Todo el mundo intuyó que no serían quince días.

La actividad escolar se estructura a partir de unas convenciones muy interiorizadas por todo el colectivo que, difícilmente, puede convivir sin ellas. Hay horarios, suenan timbres, hay cambios de clase, se explican temarios, salimos al patio... Todo el conjunto de personas que formamos la escuela lo tenemos asumido. Son las rutinas que nos dan seguridad, sabemos que tenemos que hacer, cuál es nuestro papel y qué se espera de nosotros, tanto del profesorado como del alumnado. Toda esta dinámica se acabó de un día para otro, sin ningún tipo de despedida.

Del jueves 12 al lunes 16 de marzo de 2020 cambiamos el aula, la pizarra y la clase, por la cámara, la pantalla y el Moodle. A partir de ese momento, el espacio de trabajo sería la habitación, las explicaciones se harían a través del micro y la pantalla, y por todo apoyo de la materia tendríamos la plataforma digital. Aunque algunas herramientas ya las utilizábamos como soporte complementario o de ampliación, de manera imprevista se convirtieron, de pronto, en las únicas herramientas de trabajo que nos permitían mantener el vínculo de relaciones.

Nadie hizo el aprendizaje previo y, evidentemente, todo el mundo tuvo que empezar de nuevo sin ningún tipo de información sólida. El profesorado sabe ponerse ante la clase, pero en todo este tiempo, hemos comprobado que ponernos delante de la cámara es otra historia. La interacción con el alumnado se convierte en distante y a los chicos y chicas les cuesta levantarse para seguir las mismas rutinas que cuando van a la escuela. Mentalmente no es lo mismo levantarse para salir de casa que levantarse para ponerse delante del ordenador. Este cambio de hábitos no se trabajó nunca previamente y, por tanto, fue un obstáculo más que habría que superar, un aprendizaje que todos deberíamos ir haciendo a pesar de que, a día de hoy, cuando hacemos clase online por confinamiento puntual, aún no lo hemos solucionado del todo.

Los espacios domésticos cambiaron sus funciones, la habitación o el comedor pasaron a ser el aula. Si eran espacios compartidos había que organizarlos para teletrabajar toda la familia, esto conllevó que la atención y concentración necesarias fueran complicadas. Algunas familias pasaron de tener trabajo a no tener en cuestión de horas y, por si fuera poco, las líneas de Internet domésticas no estaban preparadas para tanta actividad. No todos

los hogares estaban dotados de la infraestructura suficiente como para soportar esta nueva manera de trabajar. Este hecho hizo aflorar otra consecuencia negativa de la pandemia en el proceso formativo, ya que ponía de manifiesto las diferentes condiciones económicas y sociales de las familias y cómo estas situaciones repercutían en el rendimiento escolar.

El desconcierto del primer día se convirtió en un desbarajuste en los días siguientes, nos costó poner orden para empezar cualquier actividad, hasta que todo el mundo no estaba listo pasaba mucho rato, costaba mantener la concentración y la dinámica de cualquier actividad, todo era muy pesado para todos. De todas formas, con buena voluntad, se intentaba sacar adelante una tercera evaluación herida de muerte.

La Formación profesional y la presencia mediatizada

Siempre he dicho que la formación profesional «se toca», no se puede entender la FP sin el taller, el laboratorio, la tienda o la oficina. Son enseñanzas donde la práctica es fundamental para alcanzar el objetivo principal de los estudios: aprender el oficio.

La FP debe vivirse cada día, la mayoría de materias se hacen practicando y, por tanto, el espacio, el alumnado y el profesorado es un todo que avanza conjuntamente. Los chicos y chicas de Ciclo Formativo de Grado Medio, en particular, necesitan el docente a su lado. Las dudas que surgen a cada explicación y hay que comentarlas al momento; hay que ir mesa por mesa a solucionar un problema particular. La pandemia rompió esta dinámica cambiando inconscientemente la esencia de los estudios. Comunicarse a través de la pantalla suponía una cierta desaceleración en la dinámica relacional del grupo ya que se dejaba de trabajar en un espacio conjunto para pasar a hacerlo de manera individualizada, visualizando unos cuadros segmentados en la pantalla que significaban una suma de individualidades, pero que difícilmente se podían parecer a un grupo clase, donde las emociones son explícitas y las interacciones mucho más inmediatas, donde el profesorado observa las interacciones lingüísticas y las expresiones corporales sin pantallas mediadoras, donde el profesorado puede intervenir individualmente con una mirada, con un gesto, con una sonrisa, con una pequeña conversación íntima que no tenga de compartir con el resto de alumnos, donde la proximidad física permite mucho mejor la comprensión emocional del momento de cada alumno y del “feedback” que se crea en el momento.

La relación que se establece entre el propio alumnado se fundamenta en la colaboración mutua. Durante la actividad lectiva se ayudan y nos gusta que haya intercambio de opiniones y discusiones entre ellos con el fin de aprender a encontrar soluciones conjuntas. Creemos que este ambiente de ágora es fundamental para la evolución en las competencias que se encontrarán en el mundo laboral.

Todo esto prácticamente se perdió y se estableció una dinámica totalmente diferente. El alumnado debía comunicar por Whatsapp, había malentendidos, alumnos que no se enteraban de lo que había que hacer, etc. Por nuestra parte enviábamos mails y colgábamos actividades en el Moodle. Nos dimos cuenta de que el resultado no fue el esperado. Hubo mala comunicación, interrupciones, mala visibilidad, problemas técnicos... Los alumnos más

responsables se angustiaban, veían que les costaba entender las explicaciones de la materia y ellos mismos se frenaban para no estar preguntando todo el rato. Los que se estaban descolgando en clase y que, con constancia, intentábamos que no se quedaran al margen, se descolgaron del todo ya que les costaba estar atentos, leer el material que les íbamos pasando, preguntar o sencillamente ponerse delante del ordenador con las mismas condiciones con las que vendrían a la escuela. En clase los podíamos acompañar, estar más encima, controlarlos desde el punto de vista pedagógico. Por vía telemática fue muy complicado y, algunos, se acabaron perdiendo por completo.

La pérdida de las prácticas profesionales como herramienta integradora y socializadora

Para cualquier alumno de FP las prácticas son uno de los momentos más significativos de sus estudios. Hablamos largamente en las tutorías de primer curso, les explicamos el funcionamiento y la importancia que tienen para la consolidación de su aprendizaje. Pueden empezar a mediados del tercer trimestre de primero y se alargan durante todo segundo.

En la empresa toman sentido los conocimientos teóricos que han aprendido en el instituto, es la oportunidad de ver y vivir de primera mano el oficio, estar en contacto real con profesionales de los cuales podrán aprender algunas técnicas específicas que difícilmente puedan adquirir en el instituto. También es el momento de demostrar su capacidad, su valía personal y buscar una oportunidad para acceder al mundo laboral. La duración de las prácticas está entre los cuatro o cinco meses de estancia en la empresa y este tiempo es fundamental para su formación y aspiraciones profesionales.

El alumnado de Ciclo se encuentra en un momento importante de su etapa de crecimiento. Están finalizando la etapa de adolescencia y entrando en la etapa de juventud. De hecho, hay una gran diferencia entre el alumnado que llega a primer curso y los que terminan segundo. Son dos años muy intensos donde las prácticas les hacen descubrir el mundo de los adultos y en los que observamos cambios sustanciales.

En el instituto conviven en un entorno joven, donde la interacción siempre es con chicos y chicas de la misma edad; lo mismo ocurre con las actividades extraescolares. El mundo adulto representado por la escuela y la familia no entra dentro de sus parámetros, les queda lejos. En esta etapa, la función del adulto, según su punto de vista, es fiscalizadora y represora; el adulto es la figura que pone exámenes, pone notas, marca horas de llegada, controla amigos, sanciona si es necesario... Si cualquier adulto intenta acercarse y participar de sus conversaciones, siempre hay una cierta reserva y si acabas entrando será porque quieren y hasta donde quieren, el microcosmos no se rompe tan fácilmente. Así pues, en las prácticas aparece una figura nueva, el compañero o compañera de trabajo y con ella un nuevo tipo de conversación y de preocupaciones. Se dan cuenta de que están rodeados de personas adultas preocupadas por pagar el alquiler o la hipoteca, que deben llevar los hijos al médico o tienen familiares mayores con alguna dependencia a su cargo y poco a poco descubren otra realidad que tienen muy cerca y que, probablemente, hasta entonces

desconocían. Desde este punto de vista, las prácticas ayudan a integrar a los jóvenes a la dinámica de la sociedad adulta, ayudan a abrir puertas y, sobre todo, abren los ojos del joven, que puede ver cómo se despliega un mundo donde las acciones no son tan viscerales como en la adolescencia, sino que están llenas de matices. En definitiva, les ayudan a crecer como persona.

Sobre todo, el alumno de segundo curso tiene puestas las expectativas a empezar a trabajar en verano y, con un poco de suerte, aprovechar el lugar de prácticas para hacer alguna sustitución, ya que generalmente, se esfuerza por hacerlo bien y dejar buen sabor de boca en el lugar de trabajo. Prácticamente todo el mundo entra en la mayoría de edad durante esta época y, a pesar de tener pensado continuar el Grado Superior, lo quieren combinar con un trabajo, ya que comienzan a tener gastos particulares importantes que tienen que pagar de su bolsillo: ropa, carné de conducir, conciertos, gasolina para el coche, ocio de fin de semana...

Para el alumnado de primero, los meses de abril y mayo representan el inicio de las prácticas, la novedad, el disparo de salida, ver la realidad de todo lo que hemos trabajado en tutoría. En este momento ya tienen toda la información, hemos hecho todos los formulismos protocolarios y todo está listo para comenzar gradualmente.

Así pues, el mes de marzo es crucial para todo el colectivo. El paro que conllevó la pandemia significó también mermar las ilusiones de todo lo que se había edificado hasta el momento, tanto para los alumnos de primero como para los de segundo. En cuestión de horas todo perdió sentido y hubo que reordenarlo de nuevo. En nuestro caso, nadie pudo continuar las prácticas. Algunas empresas nos comunicaron que tenían que cerrar porque de un día para otro habían perdido todos los pedidos, otros hicieron reestructuración de personal y se tenían que organizar para empezar en modo teletrabajo; por tanto, con el alumnado de prácticas no se contaría para nada, ya que bastante tenían con organizar el personal propio de la empresa.

Sólo en algún caso puntual, las prácticas se reanudaron durante el mes de julio. Fue un caso excepcional, el resto las terminaron este curso, y con su finalización, también se acabaron las expectativas laborales del futuro más próximo.

Recuperar el valor del instituto y la formación como punto de encuentro y convivencia

Cerrar el curso no es únicamente poner las notas finales y firmar actas y expedientes. Representa despedirse personalmente de la promoción que finaliza los estudios, y celebrar este paso junto con las familias una vez hechas las entrevistas finales. Es un momento de distensión y alegría, el momento en el que el protagonista es el alumnado, es el momento de la fiesta, de las despedidas y la emoción del reto superado. A partir de este instante cada persona tomará caminos diferentes, por eso es muy importante darle la relevancia que se merece, es la finalización de una etapa, que, en el caso de la FP, representa entrar de pleno derecho en el mundo de los adultos.

Esta vez no se pudo hacer nada. Con las familias se hicieron entrevistas por vía telemática, intentando crear un clima de intimidad y confianza, pero a través de la pantalla fue complicado. A pesar de todo, hablamos de la angustia que supuso este tercer trimestre debido a la incertidumbre y a los cambios constantes, también hablamos del futuro y de las inquietudes que las familias pasaron durante este trimestre. Algunas se preocuparon mucho debido a que se vieron desbordadas por el desconocimiento tecnológico que les sobrevino en tan poco tiempo. Los hijos y las escuelas exigimos unas soluciones que muchas familias no pudieron asumir ni económica, ni conceptualmente. Se vieron desbordadas por las TIC.

Del alumnado nos despedimos con un encuentro presencial, prácticamente clandestino, no hubo abrazos ni apretones de manos. Unas palabras de apoyo moral y muchas conversaciones en pequeños grupos contando anécdotas de la actividad lectiva de este trimestre, serían toda la fiesta. Huelga decir que se perdió una parte esencial de la escuela.

Algunas conclusiones

Podría concluir resumiendo toda la incertidumbre, la angustia y la desestabilización que ha comportado la pandemia, pero mi visión optimista del mundo me hace ver, a pesar de todo, la oportunidad que nos ha brindado esta situación sobrevenida. De este relato podemos sacar tres conclusiones:

1. La pandemia nos ha sorprendido a todos, nos ha hecho cambiar nuestras maneras de actuar y nos ha obligado a adaptarnos rápidamente a un sistema de trabajo digital difícilmente imaginable unos días antes del mes de marzo. Si lo analizamos a fondo nos damos cuenta de que la pandemia ha puesto de manifiesto las carencias y las necesidades del sistema organizativo actual. La adaptación al cambio se debe incorporar a nuestras vidas, tanto a nivel familiar como profesional. Por lo tanto, la FP debe preparar personas con la capacidad de asumir cambios en cualquier momento. Lo ocurrido debe servir como aviso de lo que se encontrarán, ellos y nosotros, en el futuro más cercano.

En una sociedad donde los empleos son cambiantes y prácticamente ha desaparecido el concepto de puesto de trabajo fijo, el profesorado de FP debe ser capaz de educar en este sentido. La adaptabilidad al cambio constante en el proceso de aprendizaje del alumnado es la clave para el éxito profesional. Y este mensaje debemos saberlo transmitir a las familias y a los chicos y chicas. No se debe vivir como una angustia, sino que hay que asumirlo como una nueva oportunidad. A tiempos pretéritos no volveremos.

2. La creatividad y el trabajo en equipo deben ser uno de los pilares fundamentales de la FP. Durante todo este tiempo hemos visto personas inventando, pensando, ajustando, mejorando cualquier actividad para adaptarla a la nueva situación. El alumnado nos ha hecho ver cómo hay que cambiar la manera de trabajar para adaptarla realmente a la era digital. Si antes decía que espacio, alumnado y

profesorado es un todo que avanza conjuntamente, ahora lo cambio por un equipo que trabaja conjuntamente, personas que colaboran entre sí para llevar a cabo un mismo objetivo, entre las que se establecen sinergias que ayudan a desarrollarlo. Por lo tanto, el gran reto de futuro para el profesorado de FP es asentar los cimientos para que este trabajo en equipo sea posible.

3. Esta necesaria adaptación a la era digital y a las nuevas tecnologías educativas que ésta incorpora, requiere una visión crítica. Hay que observar bien las mejoras que nos ofrece, pero también las deficiencias que hace evidentes, desde la accesibilidad hasta el marco de relaciones que modifica o cambia. En este contexto, la pandemia ha puesto de manifiesto el valor trascendental de la presencialidad en la interacción educativa de la FP y el valor del aprendizaje motivacional de las prácticas profesionales.

Cuando voy a visitar las empresas que acogen alumnos en prácticas, los empresarios siempre me comentan; «*Principalmente quiero personas con actitud proactiva, no quiero personas que se quejen, quiero personas que aporten soluciones*». Si bien durante el curso 19-20 hemos puesto el foco en la queja por todo lo que iba mal, el curso 20-21 debe servir para encontrar nuevas propuestas que aporten soluciones reales a una nueva manera de hacer y de educar, manteniendo lo que nos identifica plenamente con el valor de la relación y la interacción maestro / alumno hacia el aprendizaje y avanzando en todo lo nuevo que debemos incorporar en tecnología y didáctica.

Webgrafia

- Consell de la Formació Professional (2020). *Consideracions i reptes sobre la formació professional davant la crisi sanitària provocada per la Covid-19*. [en línia]. [consulta 30/01/2021]. Disponible en Internet:
<https://www.fundaciobcnfp.cat/wp-content/uploads/2020/05/200518-Consideracions-i-reptes-de-la-FP-davant-la-situació-provocada-pel-COVID-19-Consell-FP-de-Bcn.pdf>
- Martin Rivera, J. (2020). *Repensem l'FP en temps de Covid-19*. El diari de l'educació. [en línia]. [consulta 30/01/2021]. Disponible en Internet:
<https://diarieducacio.cat/repensem-lfp-en-temps-de-la-covid19/>
- CCOO (2020). *Davant la crisi sanitària del Covid-19 l'FP necessita mesures compromeses i consensuades*. Educació. [en línia]. [consulta 01/02/2021]. Disponible en Internet:
<https://educaccio.cat/2020/fp/davant-la-crisi-sanitaria-del-covid-19-lfp-necessita-mesures-compromeses-i-consensuades/>
- Franci, J. (2020). *La Formació Professional i el mercat de treball pos-COVID-19*. Educaweb [en línia]. [consulta 01/02/2021]. Disponible en Internet:
<https://www.educaweb.com/noticia/2020/10/29/formacio-professional-mercat-treball-pos-covid-19-19342/>

Cabanillas, T. (2020). *La Covid-19 posa en perill les pràctiques obligatòries dels alumnes de formació professional de TGN*. Tarragona Digital. [en línia]. [consulta 08/02/2021].

Disponible en Internet:

<https://tarragonadigital.com/area-metropolitana/institut-pere-martell-dificultats-practiques-empresa-coronavirus>

Nadal, M. (2020). *Com viuen els estudiants la crisi del Covid-19?*. El diari de l'educació [en línia]. [consulta 08/02/2020]. Disponible en Internet:

<https://diarieducacio.cat/com-viuen-els-estudiants-la-cri-si-del-covid-19>

Comisión ejecutiva general (2020). *El sistema educativo en la crisis del COVID-19*. Frente de estudiantes. [en línea]. [consulta 08/02/2020]. Disponible en Internet:

https://www.frentedeestudiantes.es/wp-content/uploads/2020/04/Informe_COVID19.pdf